

184

2020/05. IMPRESSIONS DES DE SHENYANG – XINA, EN TEMPS DEL CORONAVIRUS [+].

Entrevista a Diari de Sabadell

<https://www.diaridesabadell.com/2020/02/08/entrevista-joaquim-clusa-xina-coronavirus-sabadell/>

[http://clusa-oriach.cat/20200207-03-20200206-02-20200204-](http://clusa-oriach.cat/20200207-03-20200206-02-20200204-IMPRESSIIONS%20DES%20DE%20SHENYANG-%20Diari%20de%20Sabadell.pdf)

[IMPRESSIIONS%20DES%20DE%20SHENYANG-%20Diari%20de%20Sabadell.pdf](http://clusa-oriach.cat/20200207-03-20200206-02-20200204-IMPRESSIIONS%20DES%20DE%20SHENYANG-%20Diari%20de%20Sabadell.pdf)



Imatges des de SHENYANG – XINA – Febrer 2020 (Notícia 184)

198

2021/09. IMATGES DES DE SHENYANG. MAIG 2020 - JULIOL 2021. Ja en situació de normalitat després del tancament de febrer-abril 2020, per la pandèmia [+]. **Actes pels 100 anys de la fundació del Partit Comunista de la Xina.** Notícia relacionada: 184. Fotos de febrer 2020, en temps de confinament i Impressions des de Shenyang.

**SHENYANG, JA EN SITUACIÓ NORMAL. ABRIL 2020- JULIOL 2021
(pàg. 2 - 16)**

**ACTES PELS 100 ANYS DE LA FUNDACIÓ DEL PARTIT COMUNISTA
DE LA XINA
(pàg. 16 -18)**

ANNEX:

Los mensajes del centenario del PCCh

Xulio Ríos

director del Observatorio de la Política China

<https://politica-china.org/areas/sistema-politico/los-mensajes-del-centenario-del-pcch>

(pàgs. 19- 20)

<https://www.alfdurancorner.com/>

Those who know do not speak. Those who speak do not know. *Lao Tse.*

LA VENGANZA DE FU-MAN-CHU

14/07/2021

ALFRED DURÁN

(pàgs. 21- 23)









Apertura d'una agència de viatges a Shenyang



Mapa del Metro de Shenyang, inaugurat el 2010 (línia 1) i el 2012 (línia 2)





Dangdong- Pont de la frontera amb Korea del nord.



















El nostre barri s'afegeix a la celebració del Centenari 1921- 2021

**29 DE JUNY 2021. CELEBRACIÓ DEL CENTENARI DE LA FUNDACIÓ DEL PARTIT COMUNISTA DE LA XINA A L'ESTADI OLÍMPIC DE BEIJING AMB 70.000 PERSONES, SENSE MASCARETA
FOTOS A LA PANTALLA DE LA CADENA - CCTV 13**





1 JULIOL 2021.

**CELEBRACIÓ DEL CENTENARI DE LA FUNDACIÓ DEL PARTIT COMUNISTA DE LA XINA
A LA PLAÇA DE TIANNAMEN. 77.000 PERSONES, SENSE MASCARETA
FOTOS A LA PANTALLA DE LA CADENA *CHINA GLOBAL TELEVISION NETWORK*
(CGTN)- CCTV 16 EN ANGLÈS.**



Los mensajes del centenario del PCCh

Xulio Ríos es director del Observatorio de la Política China

<https://politica-china.org/areas/sistema-politico/los-mensajes-del-centenario-del-pcch>



En China se celebró por todo lo alto -como cabía esperar- el primer centenario de la fundación del Partido Comunista (PCCh). En la plaza de Tiananmen, la ceremonia conmemorativa sirvió para exaltar el papel del PCCh en la transformación del país. La coreografía, el simbolismo, la estética e incluso la previsión de la participación de las masas evocaron en algunos la memoria de episodios semejantes vividos durante la Revolución Cultural. Salvando las distancias, el PCCh quiso escenificar no sólo la capitalización sin complejos de los méritos de la mutación de aquel país pobre y deshecho que era China en 1949 en el que hoy es, la segunda potencia económica del mundo, sino también reafirmar la fidelidad a sus orígenes, el no abandono de sus ideales primeros. Por eso, en cierto sentido, el 1 de julio vino a culminar la larga campaña interna iniciada en mayo de 2019 que llevó a sus 95 millones de miembros a renovar su compromiso con la “misión fundadora”.

En una lectura más fina, sorprendía la presencia en la tribuna del ex primer ministro Wen Jiabao, quien, en abril, en el Macau Herald, publicaba una carta dirigida a su madre que dejaba entrever posiciones disconformes con algunos aspectos de la trayectoria reciente del liderazgo de Xi Jinping. No obstante, la presencia, su nombre no era citado en la información oficial final. Aludiendo a razones de edad (más de noventa), tampoco asistieron otras figuras relevantes como Jiang Zemin o Zhu Rongji, hecho interpretado por algunos como expresión de un distanciamiento que podría tener otras manifestaciones más adelante, en los meses previos al próximo congreso. Un segundo mensaje importante cabe destacar del discurso de Xi Jinping: Occidente no puede ya detener el avance de China. Por más que dispongan guerras y presiones del tipo que sea, el actual proceso no tiene vuelta atrás y China está hoy en disposición de preservar su soberanía, de la que el PCCh se reivindica como garante y depositario. Xi pasaba página así al siglo de humillación impuesto por las potencias imperialistas de Occidente y el Japón que desmembraron el país, asegurando que ese tiempo pasó. El firme tono de Xi fue interpretado como una especie de “Nunca más” chino. China no tiene ánimo de venganza, dijo, pero no se dejará intimidar por nadie. Un claro aviso a Washington, Tokio, Bruselas (OTAN) e incluso para el balbuceante QUAD....

Otro hecho destacable del contexto de estas celebraciones es la nueva narrativa (explicitada, entre otros, por Zhuang Rongwen, un próximo a Xi) sobre la historia del PCCh, asomando algunos intentos de revisitar experiencias traumáticas -como la Revolución Cultural- que se habían dado por cerradas a cal y canto en 1981, en el inicio del denguismo. Coincide este debate con la expectativa sobre los efectos de la supresión de las reglas que estabilizaron y habían institucionalizado el proceso de sucesión y la renovación del liderazgo político (los dos mandatos,

observación de edades de jubilación, designaciones cruzadas, etc.) La elevación de Mao y la mengua de Deng se completarían con la exaltación de Xi hasta el punto de aflorar cierto culto a la personalidad. Este proceso podría culminar pronto con la abreviación del concepto “pensamiento de Xi Jinping sobre el socialismo con peculiaridades chinas de la nueva era”, que pasaría la abreviarse en el “pensamiento de Xi Jinping”, equiparándose así a la denominación formal de la teoría política de Mao Zedong. Este cambio entronizaría a Xi al lado de Mao, con carácter preferente a Deng. De darse esta circunstancia en el pleno que el Comité Central del PCCh debe celebrar en otoño, Xi tendría casi todo ganado de cara al XX Congreso que debe celebrarse el año que viene y sobre el que planean algunas incertidumbres.

También dejó claro Xi que el PCCh nunca renunciará a la recuperación de Taiwán, la “isla rebelde” que hoy gobiernan ya no los nacionalistas del viejo rival, el Kuomintang, que allá habían huido al perder la guerra en 1949, sino los soberanistas del Minjindang, claros partidarios de pasar del actual Estado de hecho a Estado de pleno derecho. El mensaje enviado por Xi a Taipéi, Tokio y Washington es rotundo: significará la guerra. Pero lo acontecido en Hong Kong agranda todavía más el foso en el Estrecho y dificulta la implementación de la política de “un país, dos sistemas”, con una población a cada paso más distante. En la interpretación continental, el problema de Taiwán se asocia con el siglo de humillación, cuando se vio en el deber de ceder la isla a Japón por el tratado de Shimonoseki. El resurgir de China no estará completo sin cerrar esa herida, piensan en Beijing. Aun privilegiando la reunificación pacífica, cabe aguardar un persistente esfuerzo para la expansión de su capacidad en defensa, especialmente en el campo de la disuasión nuclear.

El centenario sirvió a Xi Jinping para afianzar aún más su liderazgo en el PCCh. Se abre ahora un horizonte especialmente relevante para que su xiísmo no resulte en un debilitamiento de la unidad interna ante la reacción de los descontentos con el abandono de aquellas políticas del dengüismo que hicieron a China más previsible y airearon una atmósfera interna en la que hoy predomina la exaltación de la lealtad y la prohibición de las “discusiones indebidas”. La consigna sigue a ser blindarse y fincar fuerzas para resistir los duros embates que están por venir. También la expectativa de encajar las profundas mutaciones sociales y económicas que es necesario afrontar en un marco de cambio de paradigma industrial y tecnológico y quizás también de hegemonía a nivel global.

玩 岁 wán suì 万岁 wàn suì

FINAL DEL DISCURS DE XI JINPING AMB SALUTACIÓ COMUNISTA
llarga vida pel partit comunista de xina

中国共产党万岁 zhōng guó gòng chǎn dǎng **wàn suì**

llarga vida pel poble xinès

中国人民万岁 zhōng guó rén mín **wàn suì**

LA VENGANZA DE FU-MAN-CHU

[Alfdurancorner](https://www.alfdurancorner.com/)

<https://www.alfdurancorner.com/>

Nuestra cita



Those who know do not speak. Those who speak do not know. *Lao Tse.*



El artículo

LA VENGANZA DE FU-MAN-CHU

14/07/2021

ALFRED DURÁN

Cuando éramos niños y nos movíamos en la ciénaga franquista, el nacionalcatolicismo imperante distribuía prejuicios a gogó sobre cualquier persona, agrupación, nación o fenómeno cultural que considerara enemigo de su España *“una, grande y libre”*, eslogan que recitaban con gran altanería y cuyo eco profundo, como vamos comprobando a diario, ha llegado hasta nuestros días.

Entre la multitud de memeces que ponían a nuestra disposición, hay dos que guardo cuidadosamente en mi baúl de recuerdos. La primera corresponde a los tebeos de aventuras que circulaban, donde los *“buenos”* (matones encubiertos) eran Roberto Alcázar, el Hombre Enmascarado y el Guerrero del Antifaz, y los *“malos”* (más difusos) eran los musulmanes y sobre todo el perverso y satánico Fu-Man-Chu, un oriental que capitaneaba una banda de asesinos (todos amarillos) que se llamaban *“dacoits”*.

La otra memez derivaba de una jornada que se celebraba cada año en la hipercatólica España y que llevaba (y todavía parece que lleva) el calificativo de *“Domund”* (domingo mundial de las misiones), en la que se promovía el *“espíritu misionero”*. La deriva consistía en que ese día, año tras año, en nuestro colegio religioso nos distribuían por las calles para que recogiéramos papel de plata (el envoltorio de las golosinas), papel con el que formábamos bolas que luego entregábamos a los religiosos. Y cuando tímidamente preguntábamos que hacían con todo ello, nos contaban, ante nuestra contenida sorpresa, que *“eran para los chinos”*.

Pues no está mal como resultado lo que han dado de sí nuestras bolas de papel de plata. Nunca en la historia económico-financiera se había alcanzado un retorno sobre la inversión de esta naturaleza.

Y es que aquel enorme y alejado país que sufrió en paralelo una guerra civil y otra con el invasor japonés, que hizo una *“larga marcha”* liderada por Mao Tse Tung, que expulsó a los nacionalistas de Chiang Kai-Shek, que unificó territorios bajo el nombre de República Popular, que impuso una dictadura de corte estalinista, que sacudió al mundo con su *“revolución cultural”*, y que en 1978 (tras la muerte de Mao) hizo un cambio radical en su enfoque económico, se halla hoy en condiciones de compartir hegemonía con la superpotencia norteamericana.

Tengamos en cuenta que el Partido Comunista Chino nació hace cien años y cuando en 1949 alcanzó el poder absoluto, el país se hallaba en una situación de pobreza extrema, con una economía agraria que no cubría las necesidades mínimas. Las hambrunas y las devastaciones naturales formaban parte de la normalidad. Mao se ciñó durante su mandato a los principios económicos del comunismo más ortodoxo. A su muerte en 1976 el PIB per cápita de China era inferior al del Chad. Hay que preguntarse como este enorme país, en extensión territorial y en población, fue capaz de tal gran transformación, en un período de tiempo relativamente corto.

En 1978 y de forma gradual se implantó un nuevo modelo en el que la política continuaba siendo de partido único (el Partido Comunista Chino) y la economía se adecuaba a los patrones del Capitalismo occidental. Lo etiquetaron como *“economía socialista de mercado”*, lo que a primera vista podía parecer un oxímoron.

Las reformas se iniciaron en el campo (con la sucesiva desaparición de las granjas colectivas), y luego en la industria, abierta a la inversión extranjera. Los agricultores tenían que ceder una parte de sus cosechas al Estado, pero podían vender el resto en el mercado libre, sin imponerles el precio. También podían cultivar según su criterio. El resultado fue espectacular. La década siguiente fue todavía más llamativa, con la tímida privatización de algunas empresas, la apertura a los emprendedores, el desarrollo de un sistema regulador y un plan proteccionista muy trabajado para defender la industria propia. Y aunque ciertos sectores estratégicos, como la banca y el petróleo, siguieron en manos del Estado, la orientación económica dio un vuelco espectacular. En el 2001 China entró a formar parte de la World Trade Organization y a mediados de la primera década del siglo XXI, el 70% del PIB correspondía al sector privado. En el período que va desde 1978 hasta el 2013, el crecimiento anual medio del PIB fue del 9,5%. Un récord mundial sin precedentes.

El líder de este profundo cambio fue el veterano político Deng Xiaoping, compañero de armas de Mao desde los orígenes, formado en Francia y en la Unión Soviética en los años veinte, con una capacidad natural para dirigir los planes de comunicación del nuevo Estado. Un hombre duro, bregado en la lucha política, que consideró que la economía del país no podía seguir funcionando al modo tradicional. Deng tuvo siempre como referencia al líder del Singapur moderno (Lee Kuan Yew), que durante cuarenta años gobernó con mano de hierro un pequeño país, hasta hacer de él uno de los baluartes del poder financiero mundial. Deng era tan autoritario como Lee y admiraba la combinación de este último de una economía de alta intensidad con una democracia de mínimos. También pensaba, como Lee, que la afinidad de raza, cultura y lengua era la base de las relaciones de negocios.

Para situarnos hemos de asumir que la cultura china, en su base confuciana, siempre opera a largo plazo. La visión cortoplacista occidental, acelerada en los últimos años, no tiene cabida en aquel país.

Las élites chinas optaron por el gradualismo y no por la radicalidad, tanto en el ámbito económico como en el político. El protagonismo en todo momento fue del Estado, que abrió más o menos el grifo de la libertad económica según su conveniencia. China era a principios de los setenta un país pobre (su renta per cápita en 1977 era de 185 \$), por lo que las mejoras fueron muy bien recibidas por la población. Cuando se produjo el cambio en la URSS, China llevaba ya veintitrés años en su proceso de reforma. China fue capaz de conjugar su visión a largo plazo con planes específicos a corto, lo que puso de manifiesto una gran habilidad de gestión.

Uno de los grandes hallazgos de Deng fue la creación de “*zonas económicas especiales*”, donde la liberalidad era mucho mayor para las inversiones extranjeras y la presión burocrática más baja. Estas zonas se transformaron en los motores del desarrollo industrial chino, y lo siguen siendo. Otra de las decisiones importantes de Deng y de su equipo, fue dar mayor protagonismo a los entes locales, en un proceso centrifugado que dio excelentes resultados. Las bolsas de Shanghai y Shenzhen fueron creciendo hasta consolidarse y ofrecer fluidez al movimiento de capitales. Deng murió en 1997, pero su huella marcó para siempre la economía china. Él insistió siempre en que su modelo económico era “*una economía socialista de mercado*”, que no hay que confundir con una “*economía social de mercado*”.

China es en la actualidad la segunda economía del mundo, con una proyección a ser la primera en breve. Tiene superávit por cuenta corriente y un patrimonio financiero de primer orden. Invierte selectivamente, sobre todo en África. Hay corrupción, pero es una corrupción controlada. Ha sufrido la pandemia pero la ha gestionado satisfactoriamente. Desde que el liderazgo es de Xi Jinping, que pretende reproducir la gestualidad carismática de Mao, parece que se ha producido un cierto retroceso en la liberalización económica, con mayor intervención de las células del partido en la gestión de las empresas.

Hay que esperar y seguir de cerca el tránsito de la República Popular China y de su modelo “*autoritarismo político-capitalismo de mercado*”. Otros países del sudeste de Asia (como Vietnam) lo están aplicando también con éxito. Es un capitalismo sin democracia, pero también sin ocultamiento. Si revisamos las variedades que se dan en la práctica del capitalismo neoliberal, nos daremos cuenta de que muchas veces la democracia también está ausente.

Para muchos de nuestros conciudadanos, los chinos son simplemente unos tipos que tienen unos restaurantes donde la higiene no es el reclamo principal y unos bazares donde se puede encontrar de todo. De nuevo los estereotipos. No nos confundamos. Pertenecen a un país que está dando lecciones a Occidente en muchos ámbitos y cuyos proyectos de futuro son mucho más sólidos e ilusionantes que los del mundo liberal-conservador.

Vamos a darle un titular a la prensa canallesca madrileña: Es la venganza de Fu-Man-Chu.

